

La producción de conocimientos sobre niñez y juventud en América Latina: aportes desde la trayectoria académica de Sara Victoria Alvarado***

*Entrevistadora: Lorena Natalia Plesnicar*****

Desde hace décadas, existe amplio consenso entre los intelectuales en la necesidad de adoptar una concepción constructivista de la ciencia -y también de sus resultados y conocimientos- que supone que los hechos científicos son construcciones que implican el trabajo intelectual y artesanal práctico mediante el cual se elaboran, transforman, defienden o rechazan distintas representaciones, concepciones, inscripciones, narrativas, según la perspectiva teórica que se desee adoptar (Callon & Latour, 1991).⁹ En el marco de estos supuestos, aceptamos que la construcción de conocimiento sobre niñez y juventud tiene una historia que resulta del interjuego de un haz de componentes epistemológicos, sociales, culturales y políticos, entre otros. En los últimos años, estos estudios no sólo enfrentan las dificultades propias de un “campo en construcción” sino que lidian con otras más amplias que provienen de las preocupaciones sobre el análisis de las sociedades actuales.

En este sentido, y principalmente desde abordajes de raigambre sociológica, una variedad de expresiones tales como *mundialización, globalización, desterritorialización, sociedad del riesgo, posmodernidad, segunda modernidad, modernidad líquida*, entre otras, elaboradas en el marco de diversas filiaciones teóricas, epistemológicas y metodológicas no sólo exhiben la preocupación de los científicos sociales por explicar la sociedad, sino también expresan la inconmensurabilidad de la producción académica sobre el tema. Parecería que los modos de explicar y comprender el mundo social conllevan una retórica específica que ha acelerado su mutabilidad con el desarrollo de las Ciencias Sociales contemporáneas.

En la mayoría de esas perspectivas, se instala un debate sobre la validez explicativa de ciertos conceptos y categorías elaborados hace décadas en el campo de la teoría social y esta se convierte en una preocupación reiterada entre quienes, a pesar de las diferencias entre sus *loci* de enunciación, producen el conocimiento sobre lo social. En la mayoría de los casos, y más allá de los términos del diálogo y de sus distintos matices, las posiciones advierten sobre la crisis epistemológica del positivismo y su correlato para las Ciencias Sociales.

En el marco de nuestros propios estudios, el asunto sobre las especificidades de producir conocimientos sobre las juventudes en el espacio latinoamericano hace como de “telón de fondo” de las prácticas investigativas que desarrollamos en la actualidad.¹⁰ Entendemos

*** Psicóloga, Universidad Javeriana. Magíster en Ciencias del Comportamiento y Doctora en Educación, Nova University-Cinde. Postdoctora en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, Universidade Católica de São Paulo, Colegio de La Frontera de México, Universidad de Manizales, Cinde, Clacso. Directora Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud del Cinde y la Universidad de Manizales y de su Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Consultora Académica del área de Grupos de Trabajo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Clacso. Coordinadora de la Red Iberoamericana de Posgrados en Infancia y Juventud-RedINJU. Miembro del equipo de coordinación del GT Clacso “Juventudes, Infancias: Política, Culturas e Instituciones Sociales”. Co-directora de la Línea de Investigación en Socialización Política y Construcción de Subjetividades del programa de Doctorado.

**** Doctora en Ciencias Sociales (Flacso-Argentina). Máster en Dirección y Gestión de Centros Educativos (Universidad de Barcelona). Profesora de Ciencias de la Educación (UNLPam). Profesora de Nivel Inicial (UNLPam). Investigadora del Instituto para el Estudio de la Educación, el Lenguaje y la Sociedad (Facultad de Ciencias Humanas). Docente de la Universidad Nacional de La Pampa, Argentina.

9 Callon, M. y Latour, B. (1991). *La sciencetellequ'elle se fait. Anthologie de la sociologie des sciences en langue anglaise*. Paris: La Découverte.

10 Nos referimos al proyecto “La educación de las juventudes en el discurso de la Unesco (1960-2000)” inscripto en el Programa Posdoctoral de Investigación en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud organizado por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso), el Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud de la alianza Cinde-Universidad de Manizales (Colombia), la Pontificia Universidade Católica de São Paulo (Brasil), El Colegio de la Frontera Norte de México, la Universidad Distrital Francisco José de Caldas y la Universidad Católica Silva Henríquez-Centro de Juventud (Ceju).

que es un tema escasamente tratado -o sólo de manera incipiente- por los científicos sociales y, por ello, planteamos este diálogo como un modo de aproximarnos a los aportes de una de las referentes indiscutidas en los estudios de niñez y juventud en Colombia.

Con mucho entusiasmo, compartimos esta entrevista que le realizamos a Sara Victoria Alvarado con el claro propósito de contagiar su compromiso por la investigación y su apuesta política con la transformación de la vida niños, niñas y jóvenes de América Latina.

Lorena Natalia Plesnicar: *Desde hace algunos años, en varios de sus trabajos, usted insiste con la necesidad de promover investigaciones “pertinentes” sobre niñez y juventud en América Latina como un aporte a los procesos de democratización de la región. En este sentido, quiero que nos comente cuáles han sido los avances y cuáles son aún los desafíos en la producción de conocimientos desde esta perspectiva.*

Sara Victoria Alvarado: Plantear la “pertinencia” implica una reflexión respecto a las maneras de cerrar las brechas entre los distintos momentos y componentes de lo que podemos llamar un sistema de gestión de conocimientos. Si analizamos las prácticas actuales en la mayoría de universidades y centros de investigación, encontramos que el conocimiento es producido por unos, circula de maneras distintas no siempre en coherencia y relación con su fuente de producción y tiene usos y apropiaciones sociales diversas, o no las tiene. Mi planteamiento es en primer lugar cómo nos obligamos todos a hacer de esto una dinámica realmente articulada donde la producción, la circulación y el uso social del conocimiento se vuelvan parte de cualquier práctica investigativa. En ese sentido, cuando uno habla de *pertinencia* del conocimiento tiene que hablar de los procedimientos, las maneras y las formas de articular producción, circulación y uso. En un segundo plano, la pertinencia se relaciona con las preguntas sobre qué y cómo investigar. Quiero centrarme más en esta segunda perspectiva. Hoy cuando pensamos en infancia y en juventud, la pertinencia en cuanto a qué investigar tiene que ver fundamentalmente

con trabajar con las infancias y las juventudes situadas en contextos particulares y con rostros diversos aceptando como puntos de partida que estas infancias y juventudes son plurales, distintas, diversas. Es muy distinto el rostro de un niño voceador al de un niño trabajador de las minas de carbón, el de un niño que vive con su familia y puede ir a un buen jardín infantil al de un niño que consume droga o al de un niño que ha sufrido acoso y maltrato sexual. No podemos hablar de todos los niños como si todos fuesen iguales. Todos esos distintos rostros de la infancia o de la juventud están muy vulnerados por una condición generalizada de pobreza y violencia que atraviesa todas las dinámicas de la vida. Entonces cuando nos preguntamos hoy en día sobre qué hemos de investigar, desde ese criterio de pertinencia, tenemos que referirnos fundamentalmente a eso: a niños, niñas, jóvenes con rostros, de carne y hueso, situados en contextos particulares, atravesados por tramas de violencia, tramas de invisibilización, tramas de corrupción en América Latina. Todas estas dinámicas tienen que pensarse a la hora de definir qué investigamos. Considero que las Ciencias Sociales se han dedicado fundamentalmente a investigar niños *abstractos*, jóvenes *abstractos*, jóvenes que empiezan a tomar vida propia en las mentes de los investigadores pero que en la realidad no existen en ninguna parte.

L.N.P.: *El tema nos remite a los alcances y limitaciones de los enfoques metodológicos en las Ciencias Sociales. Y en este punto, le consulto: ¿Cuáles son las perspectivas metodológicas dominantes en la actualidad en los estudios sobre niñez y juventud? ¿Qué posibilidades ofrecen? ¿Qué desventajas encuentran los y las investigadores e investigadoras?*

S.V.A.: Para seguir pensando la pertinencia, enraizada en el *qué* investigamos, es necesario avanzar en la reflexión en torno al *cómo* lo hacemos, y frente a esto hoy nos estamos enfrentando a tres tipos de disyuntivas. Una aparentemente superada en las Ciencias Sociales corresponde a cómo entender la necesaria legitimidad de las miradas cualitativas para poder establecer estudios o abordajes más profundos sobre la niñez y la juventud, frente a o en complemento con miradas más cuantitativas,

estadísticas, formales, homogeneizantes que ayudan a entender la niñez y la juventud en sus expresiones macro y contribuyen a caracterizar las dimensiones de los fenómenos en los cuales los niños, las niñas y los jóvenes viven. Hay una tendencia en ciertos sectores a legitimar los estudios cuantitativos como los únicos que gozan de una verdad científica en contraposición a los estudios cualitativos afirmando su poco anclaje epistemológico. Eso ya está saldado en la historia, los estudios cualitativos demostraron que sí tienen legitimidad, que sí tienen validez histórica, que sí tienen una formalidad. Todo esto les permite instaurarse como discursos de debates, como discursos provisionales para dar cuenta de los fenómenos. La pertinencia en esa disyuntiva tiene que ver con que aceptemos las dos miradas. Lo cualitativo nos aporta necesariamente una manera más profunda de entender lo situado, pero evidentemente sin unas miradas más macro lo situado empieza a individualizarse y a perder la perspectiva que nos ayuda a entender la magnitud de un problema, no la universalidad de un problema -que es distinto-, pero sí la magnitud de un problema. En consecuencia, no es lo mismo que alguna caracterización que logra un estudio cualitativo sea vivida por uno, cinco o diez chicos a que sea vivida por un millón de niños o por todos los niños de nuestra sociedad. Y estas dos cosas nosotros debemos plantearlas como miradas opuestas que pueden pertenecer a escuelas de pensamiento -distintas-, pero cuyo diálogo es fundamental. Más allá de la disyuntiva, hay que pensar en un ejercicio de complementariedad.

La segunda disyuntiva que quiero plantear en torno a la *pertinencia* en los modos de producir el conocimiento, está dada de modo más frecuente entre las miradas inductivas o deductivas en el marco de lo cualitativo, es decir desde miradas que instauran ya unas categorías analíticas de entrada y cuya pretensión es poder ver en lo real lo que está en la cabeza de los investigadores, hasta aquellas que parten del supuesto de que el investigador tiene la capacidad de “limpiar” su mente de preconcepciones y teorías, llegar a lo real e intuir conocimiento sólo desde la práctica. Esta es la disyunción que en un estudio pertinente hay que intentar superar. No son dos cosas

opuestas, sino dos momentos de un mismo proceso. Evidentemente los investigadores tienen preconcepciones y, en la medida en que los tengamos más claros, somos más transparentes, más éticos. No se trata de ver si se parte de la teoría para ir al fenómeno o, si parte del fenómeno para ir hacia la teoría. Es allí donde debe darse un diálogo que permita desde el saber teórico comprensiones que emergen del saber social y, desde el saber social comprensiones que confronten y enriquezcan el saber teórico: cuando se logra establecer este diálogo se genera algo realmente importante.

La tercera disyunción que también está allí presente, tiene que ver con el tema del sujeto y el objeto del conocimiento. En esta perspectiva es fundamental pensar qué papel juega la voz del niño, de la niña o del o la joven en el estudio. Y en ese sentido, la tarea nuevamente es romper esta disyuntiva. No se trata de que el niño o el joven sean objeto de un sujeto pensante llamado investigador que es capaz de mirarlos para comprenderlos, pero tampoco se trata de avalar una posición en la que todos somos iguales -el niño, el joven y el investigador-, pues sus saberes son distintos. Es decir, es distinto el saber de un investigador que es un saber teórico al otro que es el “saber social” del sujeto, de los sujetos, de los niños, de las niñas, de los jóvenes que tienen una comprensión de aquello que viven. Por ello resultan fundamentales metodologías que reconozcan las voces de los niños, las niñas y los jóvenes, considerándolos más allá de un objeto de investigación que aporta información, parte del equipo de investigación, de la producción, siempre reconociendo sus particularidades. No se trata tampoco de pensar que el “saber” está en los sujetos, porque estos no pueden hacerse conocimiento sino entran en diálogo con los saberes de la teoría, de su perspectiva analítica y crítica, que pretende develar más allá de las ideologías, las comprensiones de los fenómenos sociales.

L.N.P.: *¿Hay alguna otra recomendación para pensar la pertinencia en los estudios de niñez y juventud?*

S.V.A.: En el caso de los estudios de juventudes, tenemos que hacer un esfuerzo por entender que los lenguajes y las maneras de

expresión han cambiado radicalmente. Pero las ciencias no han avanzado al mismo ritmo de las transformaciones simbólicas de la vida de los jóvenes. Se requiere de un reconocimiento de la insuficiencia de las Ciencias Sociales para dar cuenta de esos fenómenos. Cuando sabemos que nuestros lentes, nuestras herramientas son insuficientes, nos aproximamos abiertos, cautos, con cuidado, con respeto y tratamos de lograr comprensiones progresivas, reconociendo siempre su carácter provisional. Esta, en efecto, es una reflexión que tenemos que hacer todos los investigadores, que no siempre logramos porque resulta más cómodo quedarnos en el discurso: en el discurso nos movemos con propiedad y suficiencia.

L.N.P.: Esta crítica a los modos de “hacer ciencia” social aparece en un lugar preponderante en sus escritos, ¿cómo podría definir la construcción metodológica que han desarrollado en su equipo de investigación?

S.V.A.: Hemos construido una manera de investigar que nos permite realmente acercarnos más a la comprensión de los fenómenos, de los procesos, de sus dinámicas y para ello involucramos de una manera respetuosa, activa, creativa, interesante a los propios actores sociales: a los niños, a las niñas y a los jóvenes. Esto nos permite tratar de entender las dinámicas en contexto y en movimiento. Nosotros en el *Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud* de la Universidad de Manizales y el Cinde hemos reflexionado en distintos momentos y desde la experiencia del equipo de investigación sobre algo que llamamos la hermenéutica performativa ontológica. Con esta expresión nos referimos a que para comprender hoy la vida de los niños y las niñas, de los y las jóvenes, es necesaria una interpretación de carácter hermenéutico. Se trata de de-construir y construir las narrativas, los textos, las simbologías, las expresiones, las prácticas, para poderlas reconfigurar comprensivamente en un diálogo con ellos. En ese sentido, es muy importante una perspectiva hermenéutica que debe centrarse en la expresión, en el devenir de los sujetos niños, niñas, jóvenes. Por eso adjetivamos esta hermenéutica performativa y ontológica. No es una hermenéutica epistémica

sino ontológica, centrada en la vida misma de los niños, las niñas y de los jóvenes. Y performativa en el sentido de crear en escena, en contexto, en movimiento. Entonces eso implica aplicaciones metodológicas que tienen que darse en la manera misma cómo se hace el trabajo de campo, cómo se recoge la información y cómo se construyen los instrumentos.

L.N.P.: Otra cuestión de gran relevancia en sus estudios es la inclusión de los niños y las niñas y jóvenes como actores sociales implicados en la práctica investigativa. En esta línea, me gustaría que nos contara alguna experiencia exitosa llevada a cabo por su equipo.

S.V.A.: En nuestra última investigación en torno a los procesos de construcción social del niño y la niña en contextos de conflicto armado en Colombia, hay una apuesta de trabajo muy interesante. Para recoger la información se trabaja con los niños y niñas, con sus familias, con los adultos significativos en las instituciones en las que ellos y ellas están, con una metodología que se articula alrededor de talleres performativos que desde el arte, el debate, la expresión, la narrativa, permiten, al mismo tiempo que los niños van haciendo, reflexionando, conversando, jugando, registrar aquella información que requerimos para construir comprensiones. Esos talleres al mismo tiempo que permiten que los niños pongan afuera de sí sus discursos, sus narrativas, para ser comprendidos, van ejerciendo transformaciones en la propia vida. Los estudios no pueden ser sólo para recolectar información que nos dan otros para que los académicos elaborem discursos. Se trata de un intercambio *creativo* y respetuoso de discursos e interpretaciones que va posibilitando transformaciones, emergencias, agenciamientos en esos niños, en sus familias y en sus adultos significativos.

Desde esta perspectiva, se debería tratar de apuntar a metodologías de estas naturalezas, que tienen en cuenta perspectivas, por ejemplo, fenomenológicas en cuanto intentan recoger la vivencia y el sentido, pero no sólo para comprender sino para transformarlas en el propio acto interpretativo. No es sólo “la investigación acción” en sus expresiones más

tradicionales de un conocimiento que se genera, una sociedad lo recoge y lo transforma en una práctica, es un *acto comprensivo* que en sí mismo permite emergencias, transformaciones y agenciamiento. Esto significa que uno puede hacer investigación en un proceso extenso de inserción, de conocimiento dialógico de los grupos, de las comunidades. Eso tiene que complementarse necesariamente con miradas macro donde las herramientas son estadísticas. En este estudio que te menciono participan niños y niñas que han sido afectados por el conflicto de Colombia. Estamos trabajando con catorce instituciones, con los niños, con las familias, con los agentes institucionales en estas dinámicas de talleres. En un año se hacen diez talleres, en cada uno de estos grupos ocurren muchas cosas más que recoger información.

L.N.P.: *¿Cómo seleccionaron esas catorce instituciones?*

La selección proviene de un trabajo en el que identificamos experiencias de trabajo y experiencias de investigación con niños y niñas. De esas grandes experiencias, se recogieron ciento cuarenta, se hizo un mapeo analítico y, de allí surgieron aquellas experiencias en las que creímos que vale la pena trabajar. Optamos por metodologías complementarias que recogieran visiones macro y profundizaciones micro y abogamos porque en esas profundizaciones micro no perdamos esa perspectiva hermenéutica performativa ontológica. Quizá la expresión más cercana a la propuesta son las metodologías que Arturo Escobar llama las *etnografías afirmativas*, es decir, que en el ejercicio de intentar comprender se facilita al investigador la auto-comprensión.

L.N.P.: *La propuesta es profundamente provocadora, no obstante surge como pregunta, ¿cuáles son las dificultades u obstáculos más recurrentes en este modo de posicionarse para los investigadores y las investigadoras?, ¿las dificultades devienen de la formación académica?*

S.V.A.: Este tipo de investigación implica muchas rupturas epistemológicas y también rupturas con prácticas investigativas previas, prácticas que han sido legitimadas durante

mucho tiempo en las universidades y en muchos de sus procesos de formación postgraduada. Y también implica una clara apuesta política. Nuestro grupo de investigación está conformado por veinticuatro investigadores, entre los que participan además de los investigadores senior, estudiantes de doctorado que articulan sus tesis y estudiantes de maestría que se forman en el proceso y jóvenes investigadores, ayudando a configurar verdaderas cadenas formativas, en las que surgen dinámicas muy interesantes.

Es un equipo que antes de salir al campo, durante un año estuvo en un seminario teórico de pensamiento crítico latinoamericano desde el que tratamos de comprender el fenómeno macro en el que planteábamos trabajar. Paralelamente se fue haciendo el mapeo de las experiencias de formación ciudadana y de construcción de paz con niños y niñas en contextos de conflicto armado. Es decir, que como preparación se da un proceso de autorreflexión y autocrítica a nuestras comprensiones del fenómeno.

L.N.P.: *Se acerca a lo que podemos llamar trabajo colaborativo...*

S.V.A.: El trabajo es colaborativo y es trabajo político, porque en un equipo así no puede realmente participar, con todo lo que ello implica, quien no quiera jugársela en serio.

L.N.P.: *¿Y han evaluado la experiencia?*

S.V.A.: Al terminar las investigaciones siempre se hace una evaluación del proceso vivido a lo largo de los dos o tres años de estas investigaciones y en los testimonios dados por los estudiantes de doctorado, maestría, por los jóvenes investigadores, aparecen afirmaciones como “la investigación no es una práctica externa, es una práctica que nos toca, nos transforma, nos compromete”. El proceso no es fácil. Hay una suerte de inseguridad en cómo hacer el trabajo porque no hay una única estrategia definida previamente, la metodología implica una posición creativa y comprometida, en la que hay que ir construyendo en el proceso.

L.N.P.: *Pareciera que el investigador necesita de una disposición continua al aprendizaje y a revisar los aprendizajes anteriores...*

S.V.A.: Se trata de desaprender lo aprendido para construir y reconstruir nuevas posibilidades.

L.N.P.: *Por otra parte, en sus aportes teóricos se advierte un fuerte compromiso con la situación de los niños, las niñas y jóvenes que viven en condiciones de exclusión en la región. Por ello, creo importante ingresar la pregunta acerca de los modos en que la academia puede aportar a la definición de políticas públicas más allá de la referencia a una esfera (educativa, salud, entre otras).*

S.V.A.: El aporte a las políticas públicas implica que los académicos vayamos a los escenarios de la política pública. Por lo menos eso es lo que nos pasó a algunos de los investigadores durante muchos años, que siempre estábamos esperando que la política fuera a nosotros, hasta que empezamos a entender que así no es la vida política, entendimos que si tenemos un compromiso real, vamos y actuamos. No podemos estar esperando que del Concejo o del Senado nos llamen como ciudadanos a pedir nuestra opinión. Si queremos darla tenemos que entrar al Congreso, tenemos que ir y hacernos escuchar. Creo que en la relación academia-política pública nos hemos sentado en la parte de atrás; por supuesto nos contratan como consultores, pero no nos hemos involucrado. Desde hace un tiempo, en el Centro empezamos a meternos en los escenarios de la política pública a partir de la capacitación de gobiernos locales, ofreciéndoles diplomados a los secretarios de los distintos espacios de gobierno, ofreciéndonos para ayudar a construir la política pública de infancia y juventud del Departamento. Esto ha significado un movimiento muy interesante porque hoy en día los académicos del Centro están en las mesas políticas de infancia y juventud de Manizales. Hoy no hay una política donde no esté la voz del Centro, esa ha sido una cosa muy interesante y como académicos tenemos que aprender a conversar sin descalificar a las lógicas de las políticas. Las lógicas de la política son estratégicas, son lógicas muy interesadas, pero son lógicas que intentan desde la política misma instaurar realidad. Y ahí es donde los académicos tenemos que atravesarnos y ver qué

realidades ayudamos a instaurar. No podemos seguir solo criticando la mala política pública, es necesario ayudar con respeto a construirla. No se trata de ser sólo un consultor externo sino formar parte en donde la voz de los académicos empiece a ser parte de esas dinámicas.

Nosotros estamos desarrollando un gran Programa de investigación con Colciencias que trata de entender los sentidos y las prácticas políticas de los niños, las niñas, de los jóvenes en contextos conflictivos de Colombia. En el Programa que se está desarrollando desde 2013 y concluirá en 2018, Colciencias está cofinanciando una iniciativa en la que confluyen en torno al conocimiento producido en siete macroproyectos de investigación, dos elementos: uno, prácticas concretas y reales con niños y jóvenes; y dos, un trabajo directo con medios y gobiernos que están tramitando políticas públicas. En todos los casos, en los siete proyectos tiene que haber un trabajo con gobiernos y sociedad civil. Es muy interesante, estas dinámicas ya se han ido constituyendo en cultura, ya no son extrañas a las prácticas de producción de conocimiento en nuestro Centro. Aunque no fue fácil, hoy ya es parte regular de la investigación: es tan importante ir a recoger información en el trabajo de campo como diseñar las piezas comunicativas para el gobierno. Ha habido un cambio radical en la cultura de la producción, la circulación y el uso social y apropiación de saberes.

L.N.P.: *La experiencia es muy estimulante para revisar las prácticas de otros grupos de investigadores e investigadoras... Me interesa que nos describa el encuadre institucional en el cual ustedes trabajan.*

S.V.A.: El Centro tiene grandes campos de trabajo que de alguna manera recogen la organización de las universidades en sus campos misionales.

El primero de ellos la *producción de conocimiento* a través de programas, líneas y proyectos de investigación.

El segundo la *circulación* de los saberes producidos, del conocimiento construido, del pensamiento creado y de los aprendizajes derivados de la experiencia, a través de

diversas prácticas: de formación posgraduada en sus programas de postdoctorado, doctorado, maestría y de formación a gobiernos y sociedad civil a través de diplomados; de participación en eventos nacionales e internacionales; de publicaciones; y de participación en redes sociales, culturales y de conocimiento.

El tercero, el uso y apropiación social del conocimiento, del pensamiento, de los aprendizajes, a través de propuestas de intervención y desarrollo en contextos particulares; y de trabajo directo en asesorías, consultorías y participación en el diseño y debate de la política pública.

Este proceso de gestión de conocimiento se constituyó en práctica misional y eje articulado de todos los procesos. Este es uno de los mayores aportes que ha hecho el Centro, el planteamiento de sistemas de gestión de conocimiento que permitan la producción, circulación, uso y apropiación social de conocimiento útil y pertinente. Eso en sí mismo se configura como un sistema de formación y de creación.

L.N.P.: Por último, nos interesan sus comentarios sobre los vacíos de los estudios sobre niñez y juventud en América Latina.

S.V.A.: Se han dado muchos pasos en algunos países en establecer agendas de investigación, pero eso no ha pasado de ser un ejercicio. La investigación en las universidades sigue estando muy ligada a temas de investigación que nacen en las propias teorías, que nacen en los propios discursos de facultad, pero no responden a la agenda nacional o a la agenda latinoamericana de producción de conocimiento necesaria para avanzar en la comprensión de lo que nos está pasando. La mayor parte de los estudios son coyunturales, muy puntuales, que dependen mucho del interés de un investigador y de su fuerza para conseguir financiamiento. A mí me asusta un poco la falta de responsabilidad política que tenemos en las Ciencias Sociales. Si uno mira las Ciencias Físicas o las Naturales ahí no se investiga nada que no se necesite; por eso obtienen los recursos que necesitan. En las Ciencias Sociales hay una suerte de liberalismo donde cada cual investiga lo que se le ocurre o lo que le parece

perfecto. Hace un tiempo me llamaron para que los ayudara en Colombia a construir la agenda de investigación en infancias y juventudes. Fue un trabajo muy bonito de seis meses, analizando con ONG's, instituciones del estado, universidades, organismos internacionales, la situación de la infancia y la juventud y allí se construyó una agenda de investigación con unas líneas particulares que se las ofrecieron a las universidades para su desarrollo. Desafortunadamente no pasó nada porque las universidades agradecieron el folleto y hasta ahí llegó. En América Latina tenemos pendiente hacer un ejercicio político de construcción de agenda de investigación. No nos damos cuenta, pero las agendas nos las ponen de afuera, por ejemplo: *bullying* escolar. Sería interesantísimo contar cuántas investigaciones de *bullying* escolar hay en América Latina. Dejamos de investigar las violencias en las escuelas para dedicarnos a investigar una agenda del Banco Mundial; ¿dónde estamos los académicos que no podemos reformar nuestras propias agendas de investigación? Los vacíos más grandes están en agendas claras y políticas de investigación. Hay organismos externos que nos ponen a investigar lo que ellos necesitan y no desde una academia reflexiva y comprometida políticamente. Muchos de los temas que investigamos son muy interesantes, pero mientras no se articulen en una agenda no vamos a tocar la realidad social y vamos a seguir haciendo discursos.

L.N.P.: Muchas gracias por compartir su experiencia, su práctica... Espero que podamos contagiar su compromiso político con la investigación social por las profundas implicancias para la vida de millones de niños, niñas y jóvenes de América Latina.